

Capítulo V: vida fraterna

El capítulo V:

COMPARTIMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN
EN VIDA FRATERNA



*No amemos de palabra
sino con obras*

Un samaritano lo vio
y sintió lástima."

**FICHA
5**

**Como
hermanas de todo
lo creado**

Capítulo V: vida fraterna

Nos acercamos al Adviento. Tiempo en el que nos preparamos para “hacer memoria” del nacimiento de Jesús, de su anonadamiento más pleno, de la alegría más gozosa y asombrosa de un Dios que se hace carne de nuestra carne, un Dios que mira con predilección a los pobres, a los excluidos y despreciados y se hace uno de ellos sin más.

El capítulo V de nuestras Constituciones nos habla de nuestra vida fraterna. De las relaciones que deseamos y queremos tener entre nosotras y con todo lo creado. Un capítulo fundamental en nuestra vida y una oportunidad preciosa para prepararnos a vivir el Adviento como ese tiempo en el que se nos presenta el proyecto de Dios original: el de una fraternidad que integra al creador, al hijo, al espíritu que se ha derramado en nuestros corazones y en nuestra historia para reunir todo lo que está disperso en nuestras vidas. Un Dios fraterno, tangible, humano. Una humanidad bella, una, plena, incardinada en la creación entera. Una humanidad universal y fraterna.

En estos días ha llegado la propuesta del Papa para celebrar la I Jornada mundial de los pobres. ¿Qué mejor marco de reflexión que el capítulo V que recoge realmente los ejes de la misión, los objetivos de la formación, el estilo de gobierno, nuestro modo de administrar, nuestra forma de mirar la realidad propia y ajena?.

El capítulo V no está sólo en las páginas materiales del capítulo V, sino que atraviesa y da sentido a todo lo demás. Y de un modo especial con los fundamentos de la misión.

¿Podremos hablar de fraternidad si nuestra casa no está abierta a quienes viven sin amparo, sin consuelo, sin “hogar”?

Desde esta perspectiva es que queremos ofrecer esta ficha como una propuesta para un retiro de adviento, uniéndonos a la reflexión universal de la Iglesia y de la sociedad civil. Y exclamando con esperanza: **VEN, SEÑOR JESÚS**

PAUTAS PARA EL RETIRO

I. NOS REUNIMOS COMUNITARIAMENTE PARA PREPARAR EL RETIRO

- a. Se entrega la ficha 5
- b. Repartimos responsabilidades
- c. Puede ayudar el insistir en la necesidad de leer personalmente hasta el día del retiro el mensaje del Papa
- d. Se coloca en un lugar visible el logo de la jornada. Leemos la explicación y comentamos lo que suscita en nosotras
- e. Ensayamos una breve antífona de adviento que puede acompañarnos reiteradamente hasta navidad. Podríamos comenzar o finalizar todos los días la oración comunitaria de laudes y vísperas con ella, a modo de mantra que va quedando en nuestro corazón.



EXPLICACIÓN DEL LOGO

La dimensión de la reciprocidad. Una puerta abierta y sobre el umbral dos personas que se encuentran. Ambas extienden la mano; una para pedir ayuda, la otra porque quiere ofrecerla. Quien tiende la mano para ayudar está invitado a salir para compartir. Quien tiende la mano para pedir ayuda está también invitado a compartir desde su necesidad y despertar en el otro su propia necesidad de amar. Son dos manos tendidas que se encuentran donde cada una ofrece algo. Dos brazos que expresan solidaridad y que incitan a no permanecer en el umbral, sino a ir a encontrar el otro. El pobre puede entrar en la casa, una vez que en ella se ha comprendido que la ayuda es el compartir.

Dice el Papa en el mensaje (5)

“Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.”



MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

NO AMEMOS DE PALABRA SINO CON OBRAS

**LA NECESIDAD DE MI HERMANO
ES MANDATO PARA MI**

1. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el «discípulo amado» ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las palabras vacías presentes a menudo en nuestros labios y los hechos concretos con los que tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10. 19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo.

**EL AMOR DE DIOS
QUE NO SE EXPANDE EN EL PRÓJIMO
ES UNA TRAGEDIA**

Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la

Capítulo V: vida fraterna

comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como bienaventurados y herederos del Reino de los cielos (cf. Mt 5,3). «Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2,45). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la comunión de bienes en la primera comunidad. Con ello desea dirigirse a los creyentes de cualquier generación, y por lo tanto también a nosotros,

**EN FRATERNIDAD
COMPARTIMOS
LO QUE SOMOS
Y TENEMOS**

para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los más necesitados. El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: “Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago”, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (2,5-6. 14-17).

3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres.

Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres. Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con abrazar y dar limosna a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para estar con ellos. Él mismo vio en ese encuentro el punto de inflexión de su conversión: «Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (Test 1-3; FF 110).

Capítulo V: vida fraterna

Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos. No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida.

En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (Hom. in Matthaëum, 50,3: PG 58).

**NO HAGAMOS
ESPERAR A NADIE
QUE LLAME A
NUESTRA PUERTA**

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

- 4.** No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. Mt 5,3; Lc 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales.

**QUEREMOS HUMILDEMENTE SEGUIR A CRISTO,
QUIEN SE HIZO HOMBRE Y TOMÓ LA CONDICIÓN
DE SIERVO, AMÁNDONOS HASTA EL EXTREMO**

Capítulo V: vida fraterna

La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia. La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 25-45). Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres.

Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

- 5.** Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.

DIOS NOS LLAMA A SER HERMANAS DE TODAS LAS CRIATURAS, UNIÉNDONOS EN ESPÍRITU Y VERDAD A LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, MEDIANTE LA SOLIDARIDAD, EL TRABAJO POR LA JUSTICIA Y PAZ Y EL RESPETO Y CUIDADO DE LA CREACIÓN

Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados.

Capítulo V: vida fraterna

A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad. Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» y obligan a la opción fundamental por ellos.

Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

6. Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

ACOGEMOS CON ALEGRÍA Y ESPÍRITU DE COLABORACIÓN LOS DIVERSOS DONES Y CARISMAS DE LA IGLESIA, DE OTRAS CONFESIONES CRISTIANAS Y DE OTRAS RELIGIONES Y CREENCIAS, QUE ENRIQUECEN NUESTRA VIDA Y NOS AYUDAN A ENTENDER MEJOR LAS SITUACIONES DEL MUNDO Y LA PROPIA VOCACIÓN

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. La invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad.

Capítulo V: vida fraterna

Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

- 7.** Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la Jornada Mundial de los Pobres, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

EL VALOR REDENTOR DE LA CRUZ NOS URGE A LA BÚSQUEDA CONTINUA DE UNA COMUNIÓN FRATERNA CON LA HUMANIDAD DOLIENTE

En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. Gn 18, 3-5; Hb 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente.

Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

- 8.** El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración. No hay que olvidar que el Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les

BUSCAMOS CADA DÍA EL TIEMPO NECESARIO DE SILENCIO Y ORACIÓN QUE NOS AYUDE A SABER PEDIR, BUSCAR Y AMAR LA VOLUNTAD DE DIOS, ENCONTRANDO ASÍ LA FUERZA PARA HACERLA PRESENTE EN NUESTRO MUNDO Y VIVIR LO COTIDIANO CON ESPERANZA, ALEGRÍA Y SOLIDARIDAD

Capítulo V: vida fraterna

enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos.

El Padre nuestro es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.

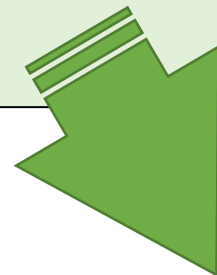
9. Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos —que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta Jornada Mundial de los Pobres se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo. Que esta nueva Jornada Mundial se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda.

**EL SEÑOR
NOS HA LLAMADO A VIVIR
ENTRE LOS POBRES
Y PRACTICAR CON ELLOS
LA MISERICORDIA**

Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.

Leemos el mensaje, primero personalmente. (UN DÍA ANTERIOR AL RETIRO Y EL DÍA DEL RETIRO)

Confrontamos comunitariamente con nuestro carisma. Los recuadros que van dentro del mensaje y nuestra propia experiencia (RETIRO)



Capítulo V: vida fraterna



Nos enredamos
como hermanas
para hacer el bien.
en fraternidad
misericordiosa y universal

Decidimos lo que vamos a hacer y concretar de cara a la navidad. Leemos en clave de oración contemplativa el capítulo V de las Constituciones y Directorio (1 DÍA POSTERIOR AL RETIRO)

Oramos comunitariamente, pidiendo al Señor que venga. Esta oración podría centrarse sólo en la lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24 y el canto "Ven, ven, Señor no tardes". En ella ofrecemos nuestra decisión de cara a la navidad (1 DÍA POSTERIOR A LA DECISIÓN)

REFLEXIÓN PERSONAL (Se puede hacer antes del retiro)

NUESTRA VOCACIÓN ES UNA LLAMADA A LA FRATERNIDAD

- 1) Me gustan de las Constituciones estos cinco rasgos de la vida fraterna...
- 2) Mi experiencia de fraternidad, confrontando con estos rasgos es...
- 3) Lo que me resulta más difícil de la vida fraterna es...
- 4) Lo que me ayuda más...
- 5) Necesito trabajar en mi estos aspectos...

HAGO UNA LECTURA ORANTE de aquellas palabras de las constituciones y el directorio que me conmueven más y me ayudan a salir de mi misma, a ver lo que pasa en el camino, compadecerme, a hacer carne de mi carne a los que sufren los golpes de la vida, incluyendo a mis propias hermanas

Capítulo V: vida fraterna

ESTA MIRADA DE LA FRATERNIDAD,

- 1) ¿Me lleva a entender lo que supone “compartimos lo que somos y tenemos en gratuidad y fraternidad?”
- 2) ¿Cómo fortalecer la vida fraterna abrir las puertas, entender la relación fraterna como el anonadamiento hasta el extremo, como nos muestra Jesús en la encarnación, como celebramos cada día en la eucaristía, como planificamos en nuestro proyecto de misión...?

REFLEXIÓN COMUNITARIA (el día del retiro)

- 1) Ponemos en común nuestra reflexión, con calma, con alegría...
- 2) Nos comprometemos para hacer que mejore el mundo, el que está a nuestro lado, el de nuestra comunidad, el de nuestro barrio, el de nuestra parroquia, el de nuestra misión concreta y específica...

ALGUNOS MATERIALES QUE PUEDEN AYUDAR EN LA REFLEXIÓN Y ORACIÓN

A MODO DE LETANÍAS

Lectora: Señor, el Amor es paciente,

Todas: danos la paciencia que sabe afrontar el día a día.

L: Señor, el Amor es benigno,

T: ayúdanos a querer siempre primero el bien del hermano.

L: Señor, el Amor no tiene envidia,

T: enséñanos a alegrarnos con cada logro suyo.

L: Señor, el Amor no presume,

T: ayúdanos a no echarle en cara cuanto hacemos por él.

L: Señor, el Amor no se engríe,

T: concédenos el valor de decir: “ me he equivocado”.

L: Señor, el Amor no falta al respeto,

T: haz que podamos ver tú rostro en el suyo.

L: Señor, el Amor no busca su propio interés,

T: infunde en nuestra vida el soplo de la gratuidad.

L: Señor, el Amor no se irrita,

Capítulo V: vida fraterna

- T: aleja de nosotros los gestos y palabras que hieren.
 L: Señor, el Amor no tiene en cuenta el mal recibido,
 T: reconcílianos en el perdón que sabe olvidar los errores.
 L: Señor, el Amor no se goza en la injusticia,
 T: abre nuestro corazón a las necesidades del prójimo.
 L: Señor, el Amor se complace en la verdad,
 T: ayúdanos a cubrir de amor los días que trascurrimos juntos.
 L: Señor, el Amor todo lo cree,
 T: ayúdanos a creer que el Amor mueve montañas.
 L: Señor, el Amor todo lo espera,
 T: ayúdanos a esperar en el Amor, más allá de toda esperanza.

SEÑOR, ENSEÑANOS A AMAR

Señor, enséñanos a no amarnos a nosotras mismas,
 a no amar solamente a nuestros amigos,
 a no amar solamente a aquellos que nos aman.

Enseñanos a pensar en los otros
 y amar, sobre todo, a aquellos a quienes nadie ama.
 Señor, haznos sufrir el sufrimiento de los demás.

Concédenos la gracia de comprender
 que mientras nosotras vivimos una vida demasiado feliz y protegida por ti,
 hay millones de seres humanos
 que son también tus hijos y hermanos nuestros,
 que mueren de hambre sin haber merecido morir de hambre,
 que mueren de frío sin haber merecido morir de frío.

Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo.
 No permitas, Señor, que vivamos felices en solitario.
 Haznos sentir la angustia de la miseria universal
 y líbranos de nuestro egoísmo.

AMÉN

Capítulo V: vida fraterna

¿QUIÉN ES JESÚS PARA MÍ? (Santa Teresa de Calcuta)

El Verbo hecho carne. El Pan de la vida.
La Palabra, para ser dicha.
La Verdad, para ser proclamada.
El Camino, para ser recorrido.
La Luz, para ser encendida.
La Vida, para ser vivida.
El Amor, para ser amado.
La Alegría, para ser compartida.
El sacrificio, para ser dado a otros.
El Pan de Vida, para que sea mi sustento.
El hambriento, para ser alimentado.
El sediento, para ser saciado.
El desnudo, para ser vestido.
El desamparado, para ser recogido.
El enfermo, para ser curado.
El solitario, para ser amado.
El indeseado, para ser querido.
El leproso, para lavar sus heridas.
El mendigo, para darle una sonrisa.
El alcoholizado, para escucharlo.
El deficiente Mental, para protegerlo.
El pequeñín, para abrazarlo.
El ciego, para guiarlo.
El mudo, para hablar por él.
El tullido, para caminar con él.
El drogadicto, para ser comprendido en amistad.
La prostituta, para alejarla del peligro y ser su amiga.
El preso, para ser visitado.
El anciano, para ser atendido.
Para mí, Jesús es mi Dios.
Jesús es mi Esposo.
Jesús es mi Vida.
Jesús es mi único amor.
Jesús es mi Todo.

Capítulo V: vida fraterna

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR (Salmo 106)

**Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los guío por un camino derecho,
para que llegaran a ciudad habitada.

**Dad gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.**

Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.
Gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.

**Dad gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.**

Transforma el desierto en estanques,
el erial en manantiales de agua.
Coloca allí a los hambrientos,
y fundan una ciudad para habitar.
Siembran campos, plantan huertos,recogen cosechas.
Los bendice, y se multiplican,
y no les escatima el ganado.

Levanta a los pobres de la miseria
y multiplica sus familias como rebaños.
El que sea sabio, que recoja estos hechos
y comprenda la misericordia del Señor.

**DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO,
PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA**

Capítulo V: vida fraterna

LA FE SIN OBRAS ES FE MUERTA (Sant 2, 5-17)

Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman? Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen e incluso os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y uno de vosotros le dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro».

Es cierto que solo vuestra comunidad no puede cambiar nada, pero es totalmente cierto que sólo vuestra comunidad puede cambiar la parte del mundo, la parte de la Congregación que depende de vosotras.

No dejéis de hacerlo y de compartir lo que sois y tenéis. No dejéis de ser don para los demás y de acoger el don que son los demás y la realidad de la humanidad demás para vuestra comunidad

